

CAPÍTULO VII.

Clasificación fisiológica y transcripción de las voces

51. PRINCIPIOS DE TRANSCRIPCIÓN

EL gran desideratum de la *Fonología* es el de fijar una transcripción general, que se adapte á todas las voces existentes en las lenguas.

Todos los sistemas que para ello se han inventado, fundados en signos nuevos y convencionales, han fracasado: mas fácil es añadir á lo conocido, que renovar todo. Generalmente se ha convenido en que las letras se tomen del alfabeto latino, pues, la mezcla de vários alfabetos, además de ofrecer á la vista algo de extraño y ridículo, presenta para la imprenta graves dificultades.

Las que ofrece el alfabeto latino se reducen á dos: 1) que faltan y sobran letras, 2) que algunas de ellas se pronuncian distintamente en várias naciones. A la segunda se ha obviado en gran parte, fijando la pronunciación de las principales, y á la primera haciendo una selección entre las de sonido igual ó equívoco. Así, por ej., *t*, *g* siempre han de sonar como en *ta*, *ga*, nó como en *tio*, *ge*; entre *c*, *g*, *k* se ha preferido *k*, por tener un solo sonido en todos los pueblos de Euronan muy pa. La dificultad subsiste todavía respecto de *j*, *ch*, etc, que suedistintamente en Aleman, en Frances, en Ingles y en Castellano, y mucho más respecto de los sonidos que carecen de letras latinas.

La tendencia va inclinándose ya en favor de los puntos, comas y líneas. Mi sistema se funda en el uso de las letras latinas para indicar los sonidos esenciales y primitivos. Las modificaciones, que esos sonidos han sufrido en las lenguas, se indicaran con dichos tres signos. Por manera que las letras fijan las voces, por decirlo

así *genéricas*, y dichos signos las *especies*: ó mejor, las letras fijan las voces *esenciales*, los signos de puntuación las modificaciones *accidentales*.

Los sonidos esenciales son: *u o a e i n r l z k g t d p b m*. Además, la *z* fuerte y la *r* fuerte, que no tienen signos propios, y que indico con *z*, *r*; finalmente la silbante alveolar es muy común, cuyo signo es *s*.

El empleo de los puntos diacríticos presupone una sistematización sencilla de las modificaciones de los sonidos esenciales y de la derivación de las voces en las lenguas. Y aquí está el punto de la dificultad. De la sinceridad y sencillez del sistema depende la bondad de la transcripción y su viabilidad. Esta tiene que abarcar multitud de sonidos, y su perfección y su aceptación en la práctica pende del orden y de la facilidad en retener los signos y aún de imprimirse en las imprentas ordinarias. No es ésta ocasión para ponerse á discutir las diversas transcripciones seguidas actualmente, y pretender imponer otra nueva sería en mí demasiado pretender. Mientras una comisión competente no estudie la materia con toda detención y los lingüistas todos opongán sus reparos y propongan sus enmiendas particulares, cada cual tendremos que contentarnos con la que más nos acomode (1).

52. LAS VOCALES

La clasificación fisiológica debe hacerse en las voces derivadas bajo el mismo respecto que en las primitivas, considerando su naturaleza, que consiste en el timbre. Ya he dicho que la distinción entre vocales y consonantes es esencial y primaria, por más que muchos fonólogos sientan hoy lo contrario.

(1) Por faltar á estas condiciones y á los principios ántes insinuados es por lo que la nueva transcripción, adoptada por la comisión en que figuran KUHN y SCHNORR, y que puede verse en el opúsculo *Die Transcription fremder alphabete*. Carolsfeld. 1897, ha sido criticada, y no obtendrá la aceptación general.

De las tres cualidades físicas, el tono y la intensidad pueden variar en todas las vocales y no influyen en su distinción específica; solo queda por considerar el timbre, y dependiendo éste de la conformación de la cavidad oral, de esta conformación pende la distinción de las vocales.

Además de las cinco conformaciones, propias de las cinco vocales primitivas, que son *hueca y honda* = *u*, *hueca y redonda* = *o*, *ancha ampliamente* = *a*, *normal* = *e*, *cerrada y constreñida* = *i*, hay tres elementos principales, que pueden mezclarse en la emisión de cada vocal, y son los que se originan de la diversa conformación de las tres regiones de la boca, la posterior ó velar, propia del sonido *u* = *o*, la media ó paladial, propia de *i*, la anterior, propia de *a*. En otros términos, entre las diversas vocales primitivas existen otras intermedias con mayor tendencia á la *u*, á la *i*, ó á la *a*.

1) En efecto, cada una de las cinco vocales puede emitirse ahuecando la región posterior, propia de *u* = *o*. Así la *i* resultará como suena á veces en Turco, una *i* enfática, cuyo énfasis se debe á que la región posterior de la boca se ahueca como para pronunciar la *u* = *o*. Lo mismo la *a*, que se convertirá en la *a* inglesa que tira á *o*, *all*, *hall*, y á la *a* alemana en *Wahl*, *Arm*. Este influjo lo llamo de *u* = *o* ó *énfasis*. Ejemplos tenemos sobre todo en las altáicas, y pudiera indicarse con un punto debajo: *u o a e i* = *vocales enfáticas*.

2) Cada una de las cinco vocales puede emitirse alzando la lengua hácia el paladar, como al pronunciarse la *i*. Así la *u* sonaría como en Frances, donde además entra el elemento labial y sin éste, como *ü* en Aleman; la *o* como *eu* francesa, *ö* alemana; la *a* como *æ* ó como *a* que tira á *e*, semejante á la *ä* alemana y *ê* francesa, ó *e* inglesa en *man*, *fat*; la *e* como *ei*, una cosa intermedia, como *é* del Frances, *é* del Magiar en *szép*.

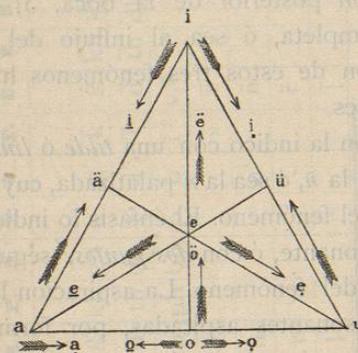
Esta modificación es paladial, la llamo *palatización*, y se puede indicar con dos puntos encima, como hacen los alemanes; ejemplos en todas las teutónicas y aún en Frances, por el influjo teutónico, muy notable en la pronunciación de esta última lengua. Las vocales mixtas *ä*, *ö*, *ü* se forman, por lo tanto, pronunciando *i* al mismo tiempo que *a*, *o*, *u*. Así es que la abertura

oral posterior ó de la región paladial se estrecha como en *i*, y la anterior ó labial es la misma que en la emisión de *a*, *o*, *u*.

3) Finalmente, las cinco vocales pueden emitirse abriendo demasiado la región anterior de la boca, como al pronunciar *a*. Así la *e* FRANC., *é* INGL., la *o* INGL. y FRANC., que tira á la *a*, *lord*, *or*, *corps*, *encore*. Este influjo hace á las vocales *patulas*, como dirían los latinos, *abiertas* como decimos nosotros, y se pudiera indicar con una línea debajo: *u*, *o*, *e*; ejemplos en Ingles.

Sin salir de España tenemos el influjo *enfático* en la región céltica, de Asturias, Galicia y Portugal, donde es manifiesto el uso de la *u* no solo por *o*, como en *Pedru* por *Pedro*, sino aún en las demás vocales; el influjo de *a* lo tenemos, por el contrario, en Cataluña y Valencia, donde la vocalización es abierta en demasía: que no parece sino que al salir el sol por el Oriente abre el vocalismo oriental, y al ponerse cierra el occidental; y la verdad es que el influjo griego en el Levante de España y el céltico en el Poniente descubren el elemento etnológico que los distingue.

Tendremos, pues, el triángulo siguiente: (1)



Añádase la cantidad breve (·) ó larga (-), y tendremos las principales modificaciones de los sonidos vocales; las demás son tan diminutas que es imposible é inútil indicarlas. Por ej. la *u* francesa es la *ü*, pero alargando los labios en forma de hocico,

(1) La flecha indica el origen de donde proviene cada voz y la tendencia modificadora.

la *e* muda francesa, cuando suena, es una *e* imperfecta, siendo su lugar entre *e* y *e* é influyendo también los labios.

Los acentos tónicos se indican: el agudo (´), el grave (˘), el circumflejo (-): *φωναλιῆς καὶ ἀροόρης*; el acento intensivo (ι).

Las vocales *i, u*, cuando hieren á otras mas corpulentas, se consonantizan algun tanto, la *i* como en *ya*, la *u* como en *wather*; pero esta última acaba por hacerse consonante muy aspirada, lábio-dental, como en *vaisseau*. Indicaré estos sonidos con las letras *y, w*; aunque generalmente no suenan más que como *i, u* (cfr. *Silabario*).

53 LAS CONSONANTES.

Las modificaciones que sufren las consonantes primitivas, y que dieron origen á todas las que existen en las lenguas, pueden reducirse: 1) á la *palatizacion*, ó sea el influjo de la vocal *i* por estrecharse el tubo sonoro entre la lengua y el paladar, 2) al *énfasis*, ó influjo especial de la vocal *u*, por ahuecarse el tubo sonoro en la region posterior de la boca, 3) á la *aspiracion*, completa ó incompleta, ó sea al influjo del ruido laríngeo. De la combinacion de estos tres fenómenos han resultado todas las consonantes.

La palatizacion la indico con una *tilde ó línea* sobre la consonante, como en la *ñ*, ó sea la *n* palatizada, cuya tilde es la misma *i* que originó el fenómeno. El *énfasis* lo indico con un *punto* debajo de la consonante, ó con *dos puntos*, segun sea menor ó mayor el grado del fenómeno. La aspiracion la indico con *h* detras de las consonantes aspiradas, por formar dos sonidos distintos la consonante y la aspiracion, y con (´) en las consonantes espirantes, que se han incorporado la aspiracion formando un sonido único.

Las consonantes de cada órgano pueden ser sencillas, palatizadas, enfáticas, y á un mismo tiempo estas dos cosas. Cada una de estas clases puede tener aspiradas, espirantes y sencillas sin ninguna aspiracion; y cada una de ellas puede contener una fuerte y una suave.

CONSONANTES DE LAS LENGUAS

	A Sencillas			B Palatizadas			C Enfáticas		
	1. Sencil. 1. S.	2. Aspir. 2. F. S.	3. Espir. 3. F. S.	1. Sencil. 1. S.	2. Aspir. 2. F. S.	3. Espir. 3. F. S.	1. Sencil. 1. S.	2. Aspir. 2. F. S.	3. Espir. 3. F. S.
Guturales ²	h	g	g´	k	kh	k´	h ⁷	k	k´
Paladiales	k	gh	k´	g	gh	g´	g	g	g´
Linguo-dentales	t	th	t´	t	th	t´	t	th	dh
Labiales	p	ph	p´	f ³	v ³	b	p	m ⁴	zh
Silbantes	s	z		s	z		s	z	zh
Nasales	n		n´	n		n´	n ⁵	n ⁵	
Linguales	r		r´	r		r´	r ⁶	r ⁶	
Linguo-paladiales	l		l´	l		l´	l	l	

- (1) Fuertes ó insonoras. Suaves ó sonoras.
- (2) No hay sonoras ó insonoras: todos son ruidos laríngeos; ´ = espíritu suave.
- (3) Dento-labiales, por influjo á veces de la palatizacion.
- (4) La nasalidad siempre tiene algo de énfasis; coloco aquí la *m* sobre todo por reunirla á las labiales.
- (5) *n* enfática y *n* paladial (*ñ*-*νελος*) apenas difieren.
- (6) *r* enfática ó velar es rara; *r* fuerte (*rr*) es general.
- (7) Según BRÜCKE ζ es insonora.

Guturales²
 Paladiales
 Linguo-dentales
 Labiales
 Silbantes
 Nasales
 Linguales
 Linguo-paladiales

Palatizadas enfáticas

1. Sencil. 1. S.	2. Aspir. 2. F. S.	3. Espir. 3. F. S.
k	kh	k´
s	z	

Paladiales
 Silbantes

A) *Sencillas.*

1. Además de los sonidos primitivos *k, g, t, d, p, b, n, r, l*, hallamos en el cuadro *s, z, h, '.*

La *s* es la silbante insonora, sea dental, como la silbante primitiva, sea adveolar: es la *s* ordinaria, que admite variedad de articulaciones y siempre es insonora. Su sonora correspondiente la indico con *z*, como todos los lingüistas, y es la *s* francesa de *rose*, el *j* arábigo, el *ʔ* hebreo.

Del espíritu fuerte *h* y del suave (*'*) hablaré enseguida.

2. Todas las explosivas pueden llevar tras sí la aspiración ó *h*: *kh, gh, th, dh, ph, bh*, que existen en SKT. y se llaman *aspiradas*.

3. Todas las explosivas pueden haberse incorporado la aspiración en un sonido único: *k', g', t', d', p', b'.*

Tales son las *espirantes sencillas*. Su origen puede ser doble: ó proceden de las *aspiradas*, como se cree de $\varphi = p'$, $\chi = k'$, $\theta = t'$, que primitivamente fueron y se escribieron πh , λh , νh , y después sonaron como espirantes, ó derivan de las fuertes *p, k, t*, pronunciadas con negligencia. En el primer caso la *h*, que les seguía, se ha unido á las fuertes ó suaves. En el segundo el no cerrar enteramente la glótis oral y el lanzar con poca fuerza el aliento no dejando abierta la glótis laríngea como para las fuertes, sino cerrándola algún tanto de manera que sonaran las cuerdas vocales, fueron efecto de pronunciar con poco esmero. La aspiración y la espiración constituyen un solo fenómeno en mayor ó menor grado: la espiración es el término de la aspiración, y ésta el primer paso para llegar á aquella.

La *k'* es lo *ch* alemana de *Wache, Woche, Wucht*, la *g* española suave de *gente* ó la *j* de *reloj*. Pronúnciese *reloc* añadiendo inmediatamente el sonido laríngeo, es decir *reloch*, y se verá cómo con solo incorporar la *h* á la *c* resulta *reloj*; de otra manera, pronúnciase *reloc* negligentemente, sin cerrar enteramente el paso al aire entre la lengua y el paladar, y resultará *reloj*.

La *g'* es la γ del griego moderno ante *a, o, \omega*, ó sea la γ del Albanes, la *g* alemana de *Tage*, la *j* de *hijo*.

La *t'* es la *c* castellana de *cierzo*, la *z* de *zote*, la *th* fuerte inglesa de *breath*, la ʔ arábigo, la θ del Albanes.

La *d'* es la *ç* de *hacer* ó *z* de *zaquizamí*, la *th* suave del inglés *to breathe, thou*, la ʔ arábigo, la δ del Griego moderno y del Albanes.

La *p'* es bilabial, que no hay que confundir con la dento-labial *f*, y consiste en una *p* con aspiración, como quien sopla: existe en Japones.

La *b'*, también bilabial, que no hay que confundir con *v*, es la segunda *b* del castellano *boBo*, la *b* de *boato*, la *v* de *valor*, como suelen pronunciarse generalmente en España. El que no distinga este sonido *b'* castellano del sonido *b*, no tiene más que hacer pronunciar esos términos castellanos á un francés y notará que el francés refuerza la *b* y la *v*.

Los sonidos *k', t', p'* se distinguen de *g', d', b'* en que son fuertes é insonoros, mientras que estos últimos son suaves y sonoros.

En el cuadro he añadido como guturales la simple aspiración laríngea, el *espíritu suave* (*'*) y el *espíritu áspero* (*ˆ*) de los griegos, la *h*, el ħ , h del Arabe y del Hebreo, y además la *n'* como espirante.

Este último sonido es la *n* final que en muchas lenguas se oscurece de manera, que parece haberse mezclado con la aspiración detrás de vocal: tal es la nasal final del Francés, *on dit, les gens, cet individu*, el tanuim arábigo, ciertas nasales eslavas y el (ˆ) del SKT. ó *anyswara*. Es la nasal debilitada y oscurecida en diversos grados.

La aspiración ó *h* es un ruido gutural, que acompaña á veces á las vocales iniciales, ó es el último resultado de la degeneración de los sonidos paladales y de otros fricativos.

El primer ruido laríngeo, inevitable, por ser efecto del roce del aliento espirado en la glótis, es el que los Griegos llaman *espíritu suave* (*'*): suena indefectiblemente en todo sonido laríngeo, como suena un pequeño soplo, siempre que se toca una flauta, ó un pequeño cerdeño, siempre que se toca un violín. Los Gramáticos semitas han creído que tal era el sonido h ; pero ésto es falso y solo se funda en la no menos falsa teoría de que en las lenguas semíticas todas las letras son signos de consonantes. Al emitir h claro está que existe ese ruido glótico, esa

aspiracion suave, indispensable, puesto que \aleph es signo de casi todas las vocales, *a, e, o, u*, y en todas ellas existe dicha aspiracion; pero \aleph no es el signo de esa aspiracion, sino de la vocal, cualquiera que ella sea, y primitivamente solo de la *a*, que se ha transformado despues en *e, o, u*.

El *spiritus lenis* es traduccion del $\piνεῦμα \phiιλόν$ y aquí $\phiιλόν$ = *lene* se dijo en oposicion al $\piνεῦμα \deltaασύ$ ó *spiritus asper* (1). Se comprende que el tal espíritu suave ó aspiracion no pueda ser elemento esencial del lenguaje, puesto que es ruido inevitable y comun á todo sonido laríngeo, el cual de por sí nada significa en el habla, como elemento genérico que es, mientras no quede especificado en la cavidad oral.

Los Griegos no cayeron tal vez en la cuenta de tal aspiracion ni pretendieron indicarla con el *espíritu suave* ('), el cual solo era para ellos un nombre y un signo negativos, es decir que se oponía al único espíritu que positivamente ellos conocían, que era el *áspero*. Decir, pues, que toda palabra griega que comenzando por vocal lleva espíritu suave, cuando no lo tiene fuerte, es decir simplemente que algunas de las tales palabras tienen aspiracion ('), y que las demas carecen de ella: al modo que, cuando decían que toda vocal que no tuviese acento agudo ó circunflejo lo tenía grave, no querían dar otra cosa á entender más sino que, cuando las vocales no tuviesen acento ('), había que darles á todas una entonacion *igual*. El acento grave no es más que un signo negativo, la carencia de acento, el cual es solamente el agudo: y el espíritu suave no es más que la carencia de aspiracion, la cual es solamente el espíritu fuerte ó áspero.

«Si al pronunciar el *spiritus asper*, dice BRÜCKE (2) la gló-tis está cerrada, oímos el sonido puro de la voz, sin ruido adicional. El *ruido*, sin embargo, es bastante perceptible, si se atiende bien, sobre todo en la *voz clandestina* ó *cuchicheo*.»

«Con el laringoscopio se ve, efectivamente, al pronunciar cualquier vocal inicial, que las cuerdas se aproximan continua-

(1) Cf. M. MÜLLER II. p. 140, nota.

(2) p. 85.

mente, y muy de otra manera que se aproximan y separan súbitamente al pronunciar la *h*» (1).

Ya sea, pues, efecto del tocarse las cuerdas entre sí, ya por lo menos del primer choque del aire en las cuerdas y en todo el aparato, siempre que se forme un sonido en la laringe, tiene que haber un ruido mas ó menos perceptible, que no se oirá tal vez en algunas consonantes semisonoras, ahogado por el mas fuerte de la boca, pero que se percibe mejor en las vocales, y que es de no poca importancia en la fonética del lenguaje.

Cuando ese tal ruido ó aspiracion es algo mas fuerte y bien perceptible, tenemos la *aspiracion fuerte*, ó *spiritus asper*, que los Griegos indican que ('), los Romanos con *h* y los semitas con \aleph , δ . Véase cómo la describe M. MÜLLER (2): If we breathe freely, the glottis is wide open, and the breath emitted can be distinctly heard. Mere breathing, however, is not yet our *h*, or the *spiritus asper*. An intention is required to change mere breathing into *h*; the *velum pendulum* has to assume its proper position, the larynx is stiffened, the glottis narrowed in order to produce an accumulation and intensification of the breath; this breath is then jerked out by the action of the abdominal muscles.

This is the *h* in its purest state, the Greek *spiritus asper*.

El espíritu áspero puede, efectivamente, ser mas ó menos intenso, y hasta suena como *j* en algunos dialectos alemanes en medio y á fin de diccion: *Schuh* = *Schuch*, *du siehst* = *du siechst*, y segun BENFEY, pudo bien transcribirse *brahman* por $\beta\rho\alpha\chi\mu\acute{\alpha}\nu$.

Engañados tal vez por el alfabeto silábico *dewanagari*, creyeron erróneamente los indios—y les han seguido en éstos algunos autores europeos—que *h* era consonante sonora; siendo tan insonora, que es el puro ruido laríngeo, y que cesa de sonar en comenzando el sonido musical de la laringe.

El espíritu áspero ó *h* se produce en la laringe dejando flojas las cuerdas vocales, y resonando la cavidad oral sin adaptacion ninguna. Por esto último es por lo que se parece algo á la *e*, solo

(1) M. MÜLLER, II. p. 142.

(2) II. p. 138. cfr. CZERMAK. *Physiol. Untersuch., Sitzungsberichte der Ak. der Wissensch.* vol. 39. 1858. p. 563; y en el vol 52 del 1865.